

Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino” (1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.11 – “Del Río Amargo a la gruta de los cerdos”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 16-01-2026
Número de páginas: 7
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.10

“Del Río Amargo a la gruta de los cerdos”



**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.11 – “Del Río Amargo a la gruta de los cerdos”

*Calzada de
piedra que el
Rey de Persia
ha hecho
construir.*

Y la carta continúa así: “... El jueves, uno de febrero [de 1618], nos levantamos dos horas antes del amanecer porque nos habíamos propuesto avanzar ocho leguas ese día para encontrar alojamiento. Enfilamos por un camino, a decir verdad, en otro tiempo muy difícil de recorrer por lo fangoso y sucio que era, y en el que los caballos se hundían hasta las corvas, pero que en la actualidad se hace muy cómodamente gracias a que el Rey ha hecho pavimentar toda la ruta a lo largo de unas cinco leguas, con la ventaja de que ahora todo el camino, trazado en línea recta, es hermoso y se puede abarcar con una sola mirada. Esta obra es digna de mención, y eso que aún no la han acabado, pero no dejan de trabajar en él, y como por algunos sitios hay unos arroyos que lo atraviesan, han construido unos arcos en forma de puentes; pero entre esos riachuelos hay uno, en el que han edificado en medio un espacio amplio con pequeños cuartos para quienes deseen tomarse allí un descanso. Este lugar de reposo lo han construido sobre el río más grande, al que llaman en turco *Aggi Ciai*, es decir “Río Amargo”, porque efectivamente el agua es amarga y salada, como todas las otras aguas de estos parajes, a causa de la cantidad de sal que cubre estas llanuras estériles.

Después de atravesar por esos fatigosos caminos, además de otras tres leguas de terreno algo más transitable, que nos encontramos antes y después de esas difíciles trochas, llegamos caída la tarde al *caravasar* de una aldehuela llamada *Rescmé*.

*Al Monte
Taurus lo
conocen en
diferentes
lugares con
distintos
nombres.*

El viernes [2 de febrero de 1618], día de la Purificación, tanto por ser festivo, como por acomodar un poco los aparejos de la litera, que ya iban algo desajustados, nos quedamos en *Rescmé* hasta la noche, momento en el que partimos, aunque no avanzamos más de una legua hasta llegar a un vasto burgo llamado *Mehalle-bagh*, es decir, “jardín del vecindario”. No hicimos mucho trecho porque este burgo está lejos de la gran ruta y tuvimos que andar bastante para llegar hasta allí; pero nos desviamos, siguiendo la costumbre de otra mucha gente que hace parada en ese lugar, porque es un sitio agradable en donde abunda la fruta y otros muchos deleites. Este pueblo está situado en un extremo de las llanuras, al pie de unas montañas muy altas que atraviesan el país y que, en mi opinión, forman parte, al igual que muchas otras que se extienden en gran cantidad por toda Asia, de esa larga y alta cadena montañosa que, naciendo en La Lyria, si no me equivoco, se divide en

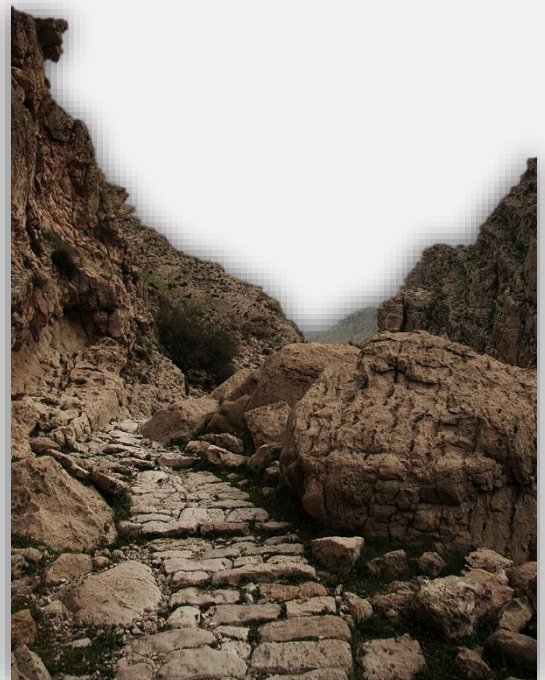
una infinidad de otras muchas hasta llegar a China, bajo diferentes nombres; unas veces llamada Taurus, otras, Cáucaso, o también Imaüs, o cien otras formas más, según la diversidad de las tierras en donde se halle. Y si bien es cierto que los nombres populares que le dan hoy en día diversos autores, incluso los modernos, aquí son desconocidos, pues no hay de qué extrañarse, porque aparte de que es muy difícil mostrar una relación fiel y cierta de las cosas que se encuentran tan lejos; tampoco, que yo sepa, ellos dan un único nombre a esa inmensa cordillera; sino que a las montañas que la componen las van poniendo el nombre de las ciudades que están junto a ellas, y que las rodean por todas partes. Hay incluso nombres comunes y ordinarios de muchas provincias, de las que jamás se ha oído hablar en estas latitudes, bien sea porque nosotros las hayamos citado de una forma muy corrupta, o por la manera en que nuestros geógrafos las hayan mencionado. Tal es el caso, por ejemplo, de que por estas tierras jamás hayan oído que *Diargument* sea la *Hircania*, según el Epítome Geográfico, ni que a la antigua *Gedrosia* la hayan conocido nunca por otro nombre que no sea el de *Circan*.

Pero dejemos aparte todas estas digresiones. Nos alojamos en *Mehalle-bagh* en la mansión de uno de los notables del país, que nos recibió con mil y una cortesías. En reconocimiento, al partir, le hicimos presente de un traje, algo muy estimado en este país.

El sábado [3 de febrero de 1618] nos adentramos en las montañas y las atravesamos por un valle muy profundo y estrecho; en mi opinión muy parecido a uno de Italia que vos habéis visto en la Umbría, llamado Valle Stretta; aunque éste de Asia es, sin punto de comparación, mucho más extenso, como vos apreciaréis con la descripción que os haré de él.

El Sr. Della Valle continúa su recorrido por rutas difíciles.

El recorrido a lo largo de este valle se hace casi siempre por un camino llano y recto, porque raramente y muy poco la ruta se eleva o desciende; pero las montañas son siempre muy altas de ambos lados, y algunas veces la senda es tan estrecha en algunos lugares, en donde serpentea, que tenemos muchos problemas para hacer pasar por allí la litera; aunque con un poco de paciencia todas las dificultades se superan, y conseguimos no abandonar la litera en esos parajes.

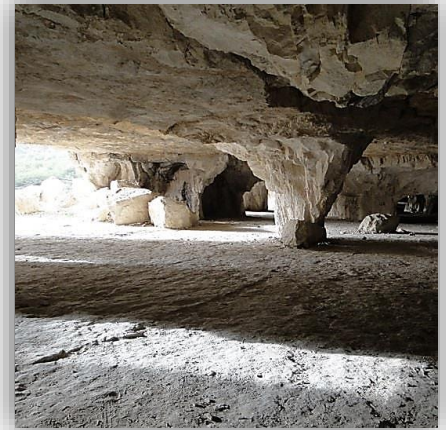


Antiguo camino empedrado en Los Zagros, Behbahan.

*Causa del sabor
amargo y salino
de ciertas
aguas.*

Un arroyo, o más bien un arroyuelo corre al fondo del valle; junto a sus orillas encontramos, entre un pequeño espacio que dejaban las montañas, una aldea en ruinas y abandonada, aunque en otro tiempo debió estar habitada. Nos gustó tanto la frescura de esas aguas y el agradable murmullo de su corriente, que como ya era mediodía, la Señora Ma'ani y yo nos quedamos allí a comer como solemos hacer, dejando marchar a los criados delante de nosotros. Mas al ver un pequeño regato que salía de varios manantiales, y bastante próximo al otro del que os he hablado; dado que este último discurría muy claro y limpio, quisimos beber de él, pero su agua nos resultó tan amarga y salada, que no tenía punto de comparación con la dulzura y excelencia de la del otro arroyo que habíamos visto anteriormente. Busqué la causa de esta gran diferencia de sabor entre unos arroyos tan próximos, y me di cuenta de que la salinidad de este arroyuelo no procedía de sus aguas, sino de una veta de tierra salina y muy blanca sobre la que serpenteaba el río en algunos puntos.

Por la tarde llegamos hasta un lugar del valle en donde, en una gruta bastante espaciosa que el hombre o la naturaleza ha formado allí, las caravanas suelen acampar, ya que por estas tierras no existe ningún otro abrigo o está muy lejos del camino.



*El Rey de
Persia ordena
conducir una
piara de cerdos
hasta Ferhabad.*

La Señora Ma'ani no quiso permanecer allí, porque en verdad la gruta estaba muy sucia a causa de que el día anterior habían sacado de la misma gran cantidad de cerdos blancos, pintos y rosados, que el Rey, no demasiado escrupuloso en materia religiosa, los hacía conducir vivos desde *Isfahán*; aunque yo no sé si lo hacía para su propia satisfacción o para dárselos a los cristianos de *Ferhabad*, con objeto de que ellos se encargaran de preservar esa raza de animales.

Hay que reconocer que aquella piara de marranos era digna de verse y una curiosidad harto divertida, porque andaban trasladando a todos los puercos con muchas atenciones para que sufrieran lo menos posible en unos cestos cubiertos que transportaban a lomos de camellos, como si se tratara de damiselas; pero no había manera de que estas intratables bestezuelas se quedaran quietas, y no paraban de interpretar un rabioso concierto de gruñidos; además, cada vez que los cargaban en los cestos había que atarlos, e incluso por el camino, debido a que se agredían entre ellos, jamás estaban tranquilos, y el escándalo que montaban era tal que los mahometanos, a los que el Rey había encomendado el transporte de estas bestias —algo que iba

en contra de sus creencias, debido a que su Ley prohíbe el contacto con estos animales más que con el resto—, ya estaban perdiendo la paciencia...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.12

“De *Heblé-rud* y unas curiosidades ortográficas”

